MJ estudios

Repensar hoy el Sistema Preventivo de Don Bosco

Jean-Marie Petitclerc, sdb
Educador social. Director del Instituto de Formación Profesional continua en Bison (Francia).

Síntesis del artículo

El autor reflexiona sobre la incidencia del contexto de mutación social sobre la cuestión educativa. En un segundo momento, reflexiona sobre la actualidad de la respuesta aportada por Don Bosco, es decir, el Sistema Preventivo, y da algunas pistas para actualizar el sistema preventivo en el mundo actual.

Abstract

The author reflects on the impact of the context of social change on the education issue. In a second stage, he reflects on the relevance of the response provided by Don Bosco in the preventive system, and gives some clues to update the preventive system in the current world.

Hoy se plantea con frecuencia esta cuestión: ¿es todavía posible que un educador del siglo XXI pueda referirse a un pedagogo del siglo XIX? Efectivamente, el contexto socioeconómico actual es bastante diferente del que existía cuando Juan Bosco fundó su obra.

Y, sin embargo, estas dos épocas tienen en común importantes mutaciones en el plano social. Los políticos nos hablan hoy de crisis, pero… ¡hace ya cuarenta años que nos están diciendo lo mismo! Recordemos: en 1974, tuvo lugar el primer conflicto petrolífero. Una crisis que dura, ya no es una crisis, es una mutación.

Yo denuncio con fuerza este comentario sobre la crisis, puesto que se trata de un comentario un poco adormecedor, que deja entender que bastaría aguantar bien las turbulencias de la crisis para poder soñar con un «tras la crisis» que pueda parecerse al «antes de la crisis». Entonces, en 1974, nos decían: «¡Aguantad, cuando baje el precio del petróleo, todo podrá volver a ser como antes!» El precio del petróleo bajó y nada ha vuelto a ser como antes. Hoy nos dicen: «Aguantad, cuando la deuda sea reembolsada, todo volverá a ser como antes: vuelta al crecimiento, al empleo…» No sé si la deuda será reembolsada a causa de su montante, pero lo que sí sé, es que ¡nada volverá a ser como antes! Con frecuencia también oigo este tipo de comentarios en la Iglesia: «¡Aguantad

durante las turbulencias de la crisis, y veréis de nuevo cómo se volverán a llenar los seminarios y los noviciados! ¡No hay nada que modificar, basta con aguardar y esperar!» Estos comentarios, fundados en la noción de crisis, desembocan en el conservadurismo. Basta con aguardar, y las cosas volverán a ser como antes: este comentario fundado en la noción de mutación está llamando al cambio.

Y el cambio que vivimos actualmente es tan importante, o quizá todavía más, como el vivido por Don Bosco en su época. En su tiempo se pasaba de una era rural y campesina a una era urbana e industrial. Nosotros pasamos de esta era urbana e industrial a la era de las megápolis y a la era digital.

La cuestión educativa se plantea de manera crucial en tiempos de mutación. Está ligada a la dificultad de proyectarse al futuro, puesto que se educa hoy para mañana. En tiempos de Don Bosco, ¿cómo un muchacho pequeño, hijo de labrador, nieto de labrador, bisnieto de labrador… podía proyectarse hacia un porvenir en una de esas fábricas humeantes que veía despuntar en el horizonte? Y cuántos adolescentes de hoy tienen dificultades para proyectarse hacia un porvenir, cuando los economistas nos dicen que no conocemos ni el 50 % de las profesiones que se ejercerán en 2050, y que estamos asistiendo al derrumbamiento de partes enteras de la economía tradicional, mientras que las nuevas profesiones digitalizadas tienen dificultades para estructurarse.

Reflexionaremos en un primer momento en la incidencia del contexto de mutación social sobre la cuestión educativa. En un segundo momento, reflexionaremos sobre la pertinencia de la respuesta aportada por Don Bosco, es decir, el Sistema Preventivo, antes de dar, en un tercer momento, algunas pistas que hagan posible su actualización en el horizonte actual.

1 La cuestión educativa en una sociedad en cambio

Reconozcámoslo: educar en el contexto de una sociedad en cambio es una tarea más compleja que hacerlo en una sociedad más estable, y yo enumeraría tres dificultades mayores, que Don Bosco tuvo que afrontar, y que también nosotros debemos afrontar hoy.

1.1 *La pérdida de credibilidad de las instituciones tradicionales, genera dificultades en el ejercicio de la función de la autoridad*

Tanto Don Bosco en los barrios de Turín, como nosotros hoy en los barrios calificados de «sensibles», estamos confontados a jóvenes difíciles en su relación con la autoridad.

Quisiera previamente aportar una aclaración sobre esta noción. Me gusta apoyarme en la raíz de las palabras. La palabra autoridad proviene del latín «augere», que significa «crecer». Una relación de autoridad es una relación que hacer crecer. Me gusta también recordar que «autoridad» y «autor» tienen la misma raíz. Una relación de autoridad es una relación que permite al niño, al adolescente que crece, convertirse en autor de su vida.

Precisamente por esto, me parece importante diferenciar dos nociones, que, a veces, tendemos a confundir: la noción de poder y la noción de autoridad. La primera, la recibimos de la institución. La autoridad, si lo pensamos bien, la recibimos de aquellas y aquellos con los que se ejerce. Dos profesores en un mismo colegio tienen el mismo poder delegado por el jefe de la institución, y, sin embargo, no tienen la misma autoridad.

El poder se puede tener, o uno se lo puede apropiar. La autoridad no la poseemos jamás. De vez en cuando los educadores me dicen: «Yo tengo autoridad». Me gusta responderles: «Vamos a ver si esto funciona con un gru-

po de adolescentes de Valdocco». No se puede poseer la autoridad. La autoridad se construye, o no se construye. La autoridad es una relación.

Efectivamente, cuando reinaba la confianza en las instituciones, cuando estas conferían el poder a una persona, ésta tenía globalmente autoridad. La autoridad estaba, en cierto modo, ligada al estatuto de la persona.

Pero cuando las instituciones ya no se muestran creíbles, la cosa cambia. Y Juan Bosco había presentido —y los hechos le dan hoy la razón—, que la autoridad estaría cada vez menos ligada al estatuto de la persona que la ejerce, y cada vez más a la calidad de la relación entablada entre la persona y el joven .

Me gusta también decir a los políticos, que asistimos hoy más a una crisis de credibilidad de los que ejercen la autoridad, que a una crisis de autoridad, y esto es verdad en los diferentes campos institucionales. Para que funcione la relación de autoridad, hace falta que el que la ejerce sea juzgado creíble por los jóvenes.

1.2 *La importancia de los flujos migratorios, ligados a las desigualdades económicas, genera dificultades de convivencia*

En tiempos de Don Bosco, la miseria que reinaba en los pueblos concentraba en la periferia de las ciudades a miles de jóvenes, cuyas esperanzas se veían rápidamente decepcionadas: sin trabajo, sin casa, muchos acababan en la delincuencia para sobrevivir. «Ver esta multitud de muchachos jóvenes de 12 a 18 años, todos sanos y robustos, con espíritu despierto, pero reducidos al paro, comidos por la mugre, privados del pan espiritual y temporal, fue para mí algo horrible»1. Y estos jóvenes, calificados de chusma por la opinion pública, planteaban serios problemas al orden público.

Hoy día sucede lo mismo. En Francia, el tema de la convivencia se plantea de manera crucial con los jóvenes, en particular con los inmigrados magrebíes y africanos. Las tensiones comunitarias van creciendo cada vez más.

1.3 *La revolución tecnológica hace obsoleto el sistema de formación tradicional*

En tiempos de Don Bosco, bastantes de estos jóvenes de los barrios tenían algunas nociones elementales —los que habían frecuentado la escuela, ¡y no eran la mayoría!—, pero respecto a la formación profesional, solo conocían los trabajos del campo, en los cuales habían sido iniciados desde muy niños en las explotaciones agrícolas familiares. No poseían ninguna preparación para ser contratados en las empresas de la ciudad.

Hoy un buen número de empresarios se quejan porque no es adecuada la formación actualmente impartida de cara al mercado del trabajo, que está en plena evolución. Y la tasa de paro de los jóvenes de nuestro país alcanza un record histórico.

2 La oportunidad del Sistema Preventivo

Llamamos «Sistema Preventivo» al método pedagógico de Don Bosco, utilizado en sus obras educativas, tal y como lo expuso en Niza en 1875, también en la carta de Roma de 1884, y en las biografías de los tres adolescentes que más le marcaron (Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco).

2.1 *Fundamentar la autoridad en la confianza*

Mientras que en el método que Juan Bosco calificó de represivo la autoridad se funda en el poder de sancionar, en el método que él llama preventivo, la autoridad se funda en la calidad de la relación adulto/joven. El joven obedecerá (etimológicamente escuchará) a quien se muestre amable con él.

1 Don Bosco - Recuerdos autobiográficos – Cap.11.

Juan Bosco tiene en cuenta la dimensión afectiva de esta relación. Los educadores «hablarán como padres afectuosos», nos dice. En cierto modo, Juan Bosco es el educador que ha rescatado la dimensión afectiva integrada en esta relación, lo queramos o no. Soy de los que piensan que si, en Francia, la escuela encuentra hoy tantas dificultades con los alumnos que presentan problemas de violencia, se debe a que la mayor parte de los profesores han sido formados en la negación de la dimensión afectiva. A veces oigo hablar de la relación profesor/alumno como si la relación de un profesor con un alumno masculino fuese de la misma naturaleza que la de un profesor con una jovencita, como si la relación de una profesora con un chico alumno fuese igual que con una alumna: ¡de la relación profesor/alumno se habla como si se tratara de una relación asexuada!

Sin afecto no hay confianza posible, le gustaba repetir a Juan Bosco. La confianza es la piedra angular de su sistema pedagógico. Verdaderamente, si el poder se puede fundar en la amenaza, la autoridad no puede fundarse nada más que en la confianza. Y me gusta decir que la fe, la confianza, es un motor de tres tiempos. Mi experiencia de educador me hace descubrir que los jóvenes que espontáneamente confían menos en el adulto son jóvenes que tienen muy poca confianza en sí mismos. Cuando no tengo confianza en mí, es peligroso confiar en el otro, puesto que corro el riesgo de ser manipulado. Se trata siempre de confiar en el joven, de modo que él pueda confiar en sí mismo y sea capaz, a su vez, de confiar en el otro.

Hablemos de las tres claves que conlleva el Sistema Preventivo.

Primera clave.- Confiar en el joven es renunciar a calificarle a partir de sus resultados o de sus comportamientos actuales. Si hay un adjetivo que jamás utilizo en mi vocabulario de educador especializado es el adjetivo «delincuente», para calificar a un joven. ¿Qué es un joven delincuente? Si utilizo la definición del diccionario, un joven es delincuente porque ha cometido un delito. El drama en la mente de la gente es que esto se convierte muy rápidamente en: «Este joven comete delitos porque es un delincuente». Son terribles los efectos perversos de esta inversión de causalidad. ¿Qué hay de común entre el adolescente de 17 años que sustrae la tarjeta de crédito de su vecina, y el que abusa sexualmente de una niña de 4 años? Yo no veo ningún rasgo de personalidad común. Pero, claramente, para la justicia, los dos son delincuentes y los dos deberán responder de sus actos ante el tribunal de menores.

Mi postura firme de educador salesiano consiste en decir al adolescente: «Has cometido un delito, pero para mí, tú no eres un delincuente. Sin embargo, estoy enfadado contigo y te voy a castigar».

Si lo aplicamos a la escuela, es lo mismo: hay una diferencia notable entre decirle: «tu examen no vale para nada», y decirle: «tú no vales para nada». Los niños que más sufren en la escuela son aquellos que han tenido la mala suerte de encontrarse con maestros que han confundido el campo de los resultados con el campo de la persona.

Un salesiano de Don Bosco puede hablar de buenos o malos resultados, en función de la nota, pero no tiene el derecho de hablar en términos de buenos o malos alumnos. ¿Cómo se puede hablar así? El alumno es una persona. ¿Cómo podría yo calificarla de mala, lo mismo que a la mayor parte de estos «malos alumnos» con los que me encuentro y que soñarían con hacer el bien? Existen buenos y malos exámenes, pero no existen buenos y malos alumnos. ¡Existen alumnos! Para Juan Bosco todos son buenos.

Segunda clave.- Creer en el joven de modo que él pueda creer en sí mismo. Se trata de

Sigue en la página 49…

enseñarle a memorizar el éxito, pues el ser humano está hecho de tal manera que no es capaz de afrontar una dificultad, si no es acordándose de un éxito anterior.

Se necesita cambiar la mirada sobre el niño. Al contrario de algunas corrientes que reinan en el medio escolar, en las que el acento se pone con frecuencia en lo que falta al joven para alcanzar el nivel esperado, Don Bosco está convencido de que solamente cuando el niño toma conciencia de sus talentos, es capaz de enriquecerlos. Me viene a la memoria aquel "¿sabes silbar?" en el diálogo de Don Bosco con Bartolomé Garelli.

Tercera clave para que el joven aprenda a confiar.- Todavía hace falta que el educador pueda ser digno de confianza, dicho de otra manera, que sea creíble. Y el fundamento de esta credibilidad es la coherencia entre el decir y el hacer. Para Don Bosco, esto era muy importante. El «haz lo que yo digo y no lo que yo hago», no funciona en educación.

La confianza es verdaderamente el soporte del Sistema Preventivo, y se apoya en los tres pilares:

- *La razón*: considerar al joven como un ser razonable.
- *La religi*ón: creer en el joven, puesto que Dios cree en él.
- *El amor*: sin afecto, no hay confianza posible.

2.2 *Aprender a convivir favoreciendo la alianza*

En el Oratorio, Don Bosco se constituyó en promotor de la coeducación social. Juntamente con los jóvenes aprendices que acogía, principalmente jóvenes de los barrios de Turín, de comportamientos difíciles, Don Bosco acogía también a jóvenes estudiantes, muchos venidos de los pueblos vecinos, que habían recibido una educación en su medio familiar y que, gracias a él, podían frecuentar las escuelas de Turín.

La cohabitación de estos dos grupos no fue siempre fácil. Recordamos bien aquella célebre pelea con bolas de nieve en un día de invierno, que degeneró en una verdadera batalla campal a puñetazos entre los aprendices y los escolares enfrentados duramente. Así lo cuentan las memorias biográficas[2]:

«Era a finales de enero de 1862. En el patio de Valdocco, en Turín, había caído mucha nieve, estudiantes y aprendices construyeron con ella dos torres, que simulaban dos campos armados, uno contra otro.

De un juego inocente, se llegó a verdaderos ajustes de cuentas con actos de violencia insoportable que duraron más de tres días (y a escondidas, también por la noche), durante los cuales llovieron las bolas de nieve sobre los adversarios y también… golpes con palos. Ni siquiera la llegada precipitada de al menos cuatro salesianos, consiguió la obediencia de los dos bandos. Solo el toque de la campana terminó llamando a unos a los talleres y a los otros a la clase… ¡en un estado deplorable!

Reconociendo sus equivocaciones, los jóvenes se presentaron a medio día ante Don Bosco, le pidieron perdón, prometiendo ir al comedor en silencio, y no volver a repetir alborotos como el de aquella mañana. Don Bosco se detuvo a mirarlos. Un superior que estaba a su lado insistía en que les diese un escarmiento, y Don Bosco le respondió: «Pero ¿no ves que piden perdón?» Y después de un momento de reflexión, añadió: «Desde el momento en que han pedido perdón, basta. Sí, los perdono. ¡Vayan y guarden silencio en el comedor!»

En las buenas noches, Don Bosco prohibió estas peleas, siempre que tengan que desarrollarse en un clima de violencia, y exhorta a todo el mundo a rezar el Ave María por la paz en casa, con más fervor que de costumbre.

[2] Don Bosco, Memorias Biográficas, volumen VII.

…Viene de la página 32

Permitiendo que cada una de las partes se pueda expresar, les permitió releer sus comoportamientos, tomar conciencia de su pérdida de control de sí mismos y de su agresividad, que les condujeron a transformar el juego en una verdadera batalla organizada, en la que el adversario no era respetado. Pudo entonces iniciar un proceso de reconciliación, pidiéndose perdón unos a otros. Y resolvió así el problema, no excluyendo a nadie.

Otro ejemplo de esta práctica de la mediación: Don Bosco ponía al cuidado de uno de sus alumnos veteranos, al joven que llegaba nuevo al Oratorio. Aquel ejercía una función de verdadero mediador entre el nuevo y la institución. Este «apadrinamiento» se revelará rápidamente beneficioso para el acompañamiento de este joven y su integración en la obra. Y, cuando llegaba un adolescente particularmente conflictivo, sabía motivar a un alumno veterano para realizar este apadrinamiento.

Domingo Savio, cuya biografía escribió después de su muerte prematura a los 15 años, fue uno de estos tutores. Domingo supo ejercer un rol importante de mediador. Es conocido el célebre ejemplo del duelo entre dos adolescentes que él consiguió evitar, colocándose como mediador[3]. Domingo propuso a los adolescentes de la Compañía de la Inmaculada, fundada por él, amar indistintamente a todos sus componentes, sean aprendices o escolares, y reprenderles con dulzura si esto fuera útil (art.3 del reglamento).

Esta práctica de la mediación, en el seno de sus instituciones, permitió a Don Bosco promover la alianza con todos los jóvenes acogidos, fuera cual fuera la diversidad de su origen.

Esta terminología de la alianza la tomo prestada de Xavier Thevenot, que conjuga a la vez el amor y la ley: «Don Bosco seguramente se hubiera extrañado de que se presente su pedagogía como una pedagogía de la alianza. Este no era su vocabulario. Sin embargo, esta presentación parece totalmente legítima y puede hacernos pensar mucho»[4].

Esta noción de alianza, que conjuga el amor y la ley según el mundo bíblico, sintetiza los tres pilares del sistema preventivo: razón, religión y amor.

2.3 *Iniciar una formación alternativa que devuelva la esperanza*

El genio de Don Bosco en su tiempo consistió en ver en los adolescentes desocupados del mundo campesino los futuros actores del mundo industrial. Y supo aceptar el reto de la formación. Se dice de él que inició los contratos de aprendizaje, haciendo participar al patrón en la financiación de la formación dispensada por don Bosco en el Oratorio.

Esta formación alternativa resultó ser muy eficaz, y Don Bosco supo proporcionar un empleo concreto a centenares de jóvenes aprendices. Dio también su oportunidad a jóvenes del campo para poder realizar sus estudios secundarios gracias a su inscripción en el internado de Valdocco. La apertura de Valdocco se convirtió así en un gran signo de esperanza para los jóvenes de los barrios de Turín. Y Juan Bosco consagró noches enteras a la redacción de manuales escolares, con un lenguaje comprensible para los jóvenes que acogía.

3 Repensar hoy el Sistema Preventivo

Como acabamos de ver, el sistema preventivo iniciado por Don Bosco se revela totalmente pertinente en una sociedad en cambio. Veamos cómo repensarlo hoy en el contexto de nuestra época. Esta actualización, a mi modo de ver, necesita tres profundizaciones.

---

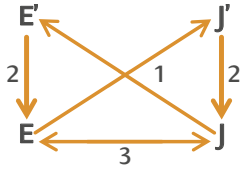
3 Don Bosco, *Vida de Domingo Savio*, Cap.V.

4 **X. Thévenot**, *Une pensée pour des temps nouveaux*, Éditions Don Bosco, p. 100.

3.1 *Profundizar la noción de relación educativa con las herramientas de las ciencias humanas*

Algo que es complejo en la relación educativa es creer que son dos (el educador que yo llamaré E y el joven que llamaré J) cuando son cuatro: tenemos a E y J, pero también la representación que el joven se hace del educador (que llamaré E') y la representación que el educador se hace del joven (que llamaré J'). Podemos hablar aquí de transfer y de contratransfer, si tomamos el lenguaje de las ciencias humanas.

Así, en el comienzo de la relación, E se dirige a J' mientras que J se dirige a E'.



Al cabo del tiempo se da lo que nosotros calificamos en Valdocco de fase de aproximación, porque, paso a paso, el educador descubre la realidad del joven, que puede ser un poco diferente de la imagen que él se hace, y que el joven capta poco a poco la realidad del educador. Para Don Bosco, solamente la dulzura y el amor permiten este deslizamiento.

Viene la fase del encuentro, segundo tiempo de la construcción de la relación educativa, y esta se hace posible por el hecho de «actuar juntos». Don Bosco insiste en la presencia del educador en las actividades. Es entonces, y solo entonces, cuando se puede hablar de la puesta en práctica de un acompañamiento educativo.

Así trabajamos en Valdocco con la juventud de los barrios sensibles de las periferias parisinas y lionesas.

La biografía de Miguel Magone muestra este tríptico: el acercamiento en la estación de Carmagnola, el acercamiento con el juego de los palos, y el acompañamiento. Este acompañamiento se fundamenta en la confianza. Pero como dice magistralmente Xavier Thévenot, al que debemos mucho en la actualización del Sistema Preventivo, «jamás se ha de confiar en alguien sin razón, puesto que incluso la acumulación de razones no nos dispensa nunca de dar el paso arriesgado de la fe en el otro».

«Así pues, confiar ciegamente en un adolescente, como si si él no tuviese en esta edad una especie de necesidad interna de oponerse a sus educadores y de transgredir ciertas prohibiciones, es arriesgarse a hacerle demasiado dependiente de la mirada del que confía en él.

Parece, pues, deseable distinguir lo que podríamos llamar el *postulado* educativo de confianza de los actos de confianza. El postulado traduce la convicción íntima del educador según la cual, todo joven, por herido que esté por la vida, dispone de una zona de libertad digna de confianza, que hace posible una alianza con él. Esta era la convicción de de Don Bosco. Es indispensable que el joven perciba de alguna manera este postulado. Debe saber que se cree y se confía en él, pase lo que pase. Debe poder encontrarse, en definitiva, ante alguien fiable, sobre todo, si ha sido víctima de la hipocresía o de la perversión. Tiene que poder contar con el educador, sobre todo, si hasta el momento ha sido contado como un simple número entre otros. Respecto a los actos de confianza del educador con el educando, deberán encontrar su forma en función del grado de madurez del joven, y serán siempre situados en el horizonte implícito de un perdón ofrecido en el caso de que la confianza llegue a ser traicionada»[5].

[5] **X. Thévenot**, *Educar siguiendo a Don Bosco*, DDB/Cerf 96, pp. 135-136.

Xavier Thévenot insiste en que la virtud de la prudencia, «ese hábito que da a la vez sentido de lo real y audacia de las iniciativas (…), es esencial para una buena educación, sobre todo cuando se trabaja en medios difíciles, como son, por ejemplo, algunas periferias de las grandes ciudades. Se comprende fácilmente que constituya un objetivo de la educación. Enseñar al joven a vivir la aventura de la prudencia es una de las finalidades que perseguía»[6].

3.2 *Profundizar en la mediación*

Aceptar el desafío de la coeducación social constituye un verdadero reto en nuestras sociedades contemporáneas. Sabemos cómo la formación de guetos de una parte de la juventud constituye un gran riesgo para la cohesión social.

A ejemplo de Don Bosco, hay que cuidar en nuestras obras esta coeducación social. Su establecimiento pasa por el desarrollo de la función de mediación para prevenir y regular los conflictos.

La mediación social consiste en "la intervención destinada a poner de acuerdo, a reconciliar personas de distintas partes". Ser mediador, en sentido etimológico del término, es saber colocarse "en el medio".

La definición de mediación se fundamenta en la idea de intervención, intermediario, restablecimiento de la comunicación, gracias a la presencia de un tercero, que es, a la vez imparcial, independiente y sin poder.

El mediador es el que intenta reanudar los hilos del diálogo y de la comunicación entre dos partes. Se convierte, en cierto modo, en un puente para los dos. Se trata de privilegiar el funcionamiento triangular de la relación. En efecto, la relacion a dos, comporta el riesgo de la no comunicación, del conflicto y que desemboque en violencia. Con la intervención del mediador, la relación es triangular y en ella se hace posible la comunicación.

Esta función de mediación no es innata, requiere una cierta formación. Tiene que ser, en principio, una formación para la ciudadanía. Sabemos cuánto la apreciaba Don Bosco, él que se proponía formar buenos cristianos y honrados ciudadanos. Para él, el ideal cristiano y el ideal ciudadano van unidos en la promoción de la fraternidad. Y la formación en la mediación tiene que apoyarse en tres elementos referenciales: el de la comunicación, el de la prevención y el de la regulación de conflictos.

Por todo esto, la asociación Valdocco ha creado un Instituto de Formación Profesional de la Ciudad, que dirijo yo mismo actualmente, y que tiene como objetivo principal la formación de los mediadores, para alumnos jóvenes y adultos.

3.3 *Iniciar nuevos modos de formación adecuados a la cultura de la era digital*

Tenemos que aprender de Don Bosco a ver en los jóvenes desocupados del mundo industrial los futuros actores del mundo digitalizado. Y, como en su tiempo, esto pasa por aceptar el reto de la formación en este mundo cambiado de arriba abajo por la revolución digital.

Se trata para los salesianos de abrir un verdadero taller hoy en todos nuestros centros de formación, escolar y profesional. La enseñanza de mañana deberá apoyarse en las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, y numerosos jóvenes de medios sociales desfavorecidos han de estar tan dotados en este campo como los demás compañeros.

A nosotros nos toca recobrar la audacia de Don Bosco… y también su interés por crear nuevas herramientas de formación: él escribió nuevos manuales, nosotros hemos de concebir nuevos ordenadores.

---

6 **X. Thévenot**, *op.cit.*, p.139.

4 Evangelizar educando y educar evangelizando

Llegamos al final de este recorrido, y nos queda una última cuestión que plantear. En el contexto de secularización que reina hoy en Europa, ¿cómo interpretar la fórmula con que la tradición salesiana ha resumido el método pedagógico de Don Bosco: «Evangelizar educando y educar evangelizando»?

- *Evangelizar educando* es fundamentar la relación educativa en la trilogía constitutiva del mensaje evangélico: creer, esperar, amar:
- Creer en el joven como Cristo cree en él.
- Esperar con el joven como Cristo espera con él.
- Amar al joven como Cristo le ama.

Educar evangelizando es apoyarse en la figura del Buen Pastor (cf. Juan 10), que llama a cada joven por su nombre, invitándole a salir del universo fusional del aprisco, que representa la infancia. «Llama a las ovejas por su nombre y las saca fuera», dicho de otro modo: las educa. Es apoyarse en esta figura dispuesto a confiar en las 99 ovejas restantes, para dedicar su atención a la número cien, que está expuesta a perderse (cf. Lc 15,4-79). Y no olvidemos que cuando Jesús pronuncia un diálogo evangelizador no hace sino responder a las cuestiones que le son planteadas, y cuando, raramente, toma la iniciativa del diálogo, es para darla enseguida: «Dame de beber», le dice a la Samaritana» (Juan 4), y «¿De qué discutíais por el camino?», dice a los discípulos de Emaús (Lc 24).

La dimensión evangélica del método educativo de Juan Bosco reside en:

- la pastoral del «*¿De qué discutíais por el camino?*», dicho de otra manera, interesarse por aquello que interesa a los jóvenes;
- la pastoral del «*Dame de beber*», o dicho de otro modo, de poner al joven en situación de dar.

Con frecuencia me encuentro con adolescentes al borde del suicidio, no porque no han sido amados (viven en familias que les quieren), no porque no han sido ayudados (se han entrevistados con multitud de psicólogos), sino porque les ha faltado encontrarse con un adulto capaz de decirle: «tengo necesidad de ti», de solicitar su capacidad de dar. «Todos necesitamos que se tenga necesidad de nosotros», canta en una famosa canción Jacques Goldman, la celebridad preferida por los franceses.

En el momento en que tantos adultos critican a la juventud, que podamos nosotros, siguiendo los pasos de Don Bosco, saber hacerles llegar este mensaje: tenemos una gran necesidad de ellos para adaptar nuestra sociedad al horizonte actual.

JEAN-MARIE PETITCLERC, SDB

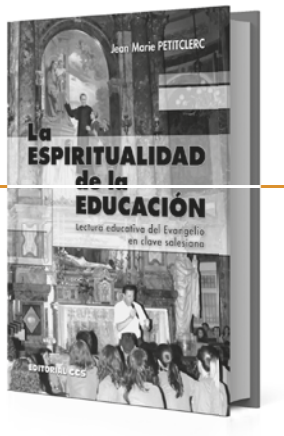
PRÓXIMA PUBLICACIÓN

JEAN-MARIE PETITCLERC, SDB

La espiritualidad de la educación

Lectura educativa del Evangelio en clave salesiana

EDITORIAL CCS. Madrid

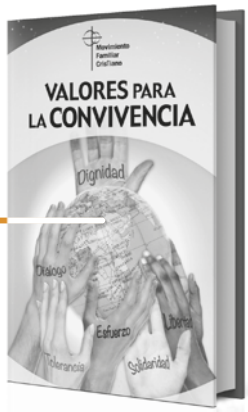


EDITORIAL CCS

Claves Cristianas

Hacia la plenitud del amor conyugal

Óscar Álvarez. P.V.P. 8 €



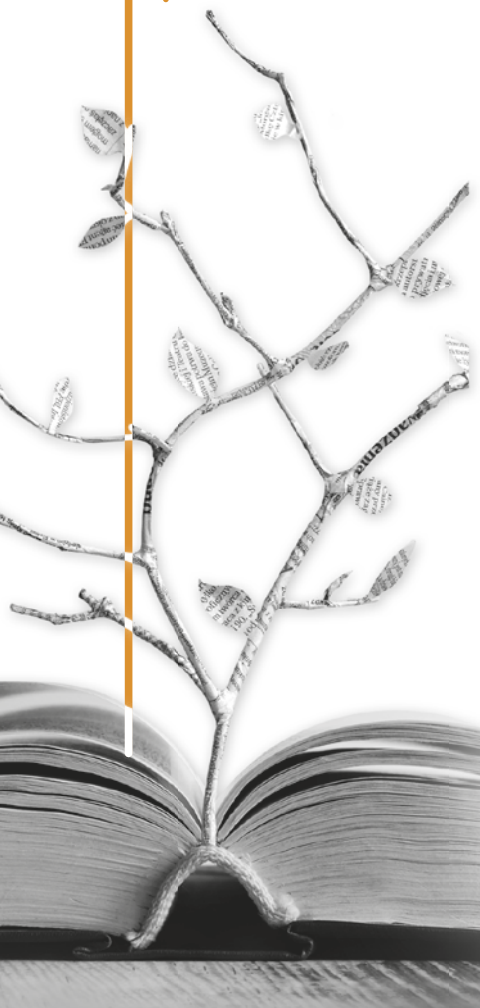
Valores para la convivencia

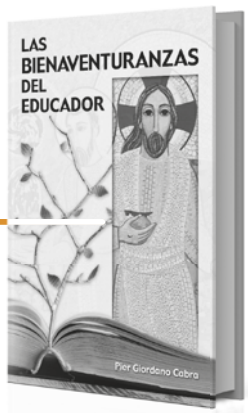
Movimiento Familiar Cristiano. P.V.P. 8 €

Buenos cristianos y honrados ciudadanos

El reto educativo de la doctrina social de la iglesia psicosocial

Sabino Figato. P.V.P. 11 €





Las Bienaventuranzas del educador

Pier Giordano. P.V.P. 15 €

PRÓXIMAS PUBLICACIONES

Un único Evangelio, cuatro versiones

De la predicación apostólica a los cuatro evangelios canónicos

Juan José Bartolomé

Cómo hablar de Dios hoy

Algunos cambios necesarios

Domingo J. Montero

EDITORIAL CCS

Calle Alcalá 166. 28028 Madrid

91 725 20 00 91 726 25 70 sei@editorialccs.com

… y mucho más en **www.editorialccs.com**